

El IV congreso confederal

Del 18 al 21 de noviembre se ha realizado en Madrid el IV Congreso Confederal de CC.OO.

Sin duda, éste ha sido un congreso de gran importancia para CC.OO. y el movimiento sindical.

Puede afirmarse que es el congreso de la madurez de CC.OO. Un congreso precedido de un intenso debate que se ha producido con unos índices de democracia interna elevados, difíciles de encontrar en otras organizaciones. Los problemas y tensiones surgidos en algunos procesos previos se han solucionado en el marco del funcionamiento democrático de una forma constructiva y apostando por el futuro de la organización.

El resultado ha sido un congreso donde las diferentes opiniones sindicales han tenido un lugar y, merced al sistema proporcional de elección, su representación en los órganos de dirección de la Confederación.

En el terreno del debate sindical, el congreso ha reafirmado las señas de identidad de CC.OO. como un sindicato de clase, pluralista y democrático, participativo y de masas.

Se ha definido una línea de actuación coherente, firme en la defensa de los intereses de los trabajadores y de transformación de la sociedad. Los textos congresuales plantean una reflexión crítica acerca de los diferentes acuerdos globales habidos durante los últimos diez años, llegando a la conclusión de que en ellos han existido elementos negativos para los trabajadores. La voluntad de CC.OO. es insistir en la política de normalización/negociación y consideramos que la anterior concepción de pactos globales ha de ser sustituida y la decisión de no incluir ninguna cuerdo que anule políticas y sociales lesivas para los trabajadores.

El congreso se ha manifestado también rotundamente por la necesidad de ampliación y fortalecimiento de CC.OO. Por su extensión a los nuevos colectivos que están irrumpiendo en el seno de la clase trabajadora como consecuencia de los cambios económicos, sociales y productivos.

En este IV Congreso se ha producido también un hecho trascendente. La sustitución en la Secretaría General (por decisión propia) del compañero Marcelino Camacho. Este hecho no hace sino confirmar la gran categoría humana y sindical del dirigente histórico de CC.OO. Un ejemplo, más allá de toda retórica, de dirigente obrero que forma parte de la historia de este país (como ha reconocido estos días todo el mundo).

De manera unánime, Marcelino seguirá siendo nuestra bandera, nuestra referencia y nuestra confianza en el futuro. Este relevo de Marcelino Camacho llevó aparejada la elección de Antonio Gutiérrez como nuevo secretario general por una importante mayoría de votos (74 por 100), que significa, sin duda, con el resto de compañeros y compañeras elegidos para la nueva ejecutiva, la mejor garantía de continuidad para CC.OO.